

DIÁLOGO POR LA TIERRA

PORQUE OTRO MODELO DE DESARROLLO ES POSIBLE Y NECESARIO

Con motivo de la celebración de la Cumbre Mundial de la Tierra en Johannesburgo, el Llamamiento LURRA ha impulsado un debate abierto entre organizaciones sociales que trabajan en el mundo de la ecología, el sector primario, la salud, el consumo, el sindicalismo o la solidaridad, que tiene como objeto por un lado estar presentes como Euskal Herria, un pueblo con sus propias señas de identidad colectivas, en debates y foros internacionales de la trascendencia del que nos ocupa, y por otro, encender el debate social sobre el modelo de desarrollo que queremos para el futuro de nuestra tierra y del planeta, avanzando por hacer realidad el “pensar global actuar local”.

Desde la constatación de que 10 años después de la Conferencia de Río la utilización indiscriminada del concepto de desarrollo sostenible no ha servido para la implementación de políticas reales y efectivas para paliar la insostenibilidad del actual sistema económico, pensamos que la retórica sobre el desarrollo sostenible se ha revelado como una auténtica cortina de humo donde lo que verdaderamente se ha perseguido es hacer sostenible lo insoportable. La propia Comisión de las Comunidades Europeas en su comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo reconoce que las expectativas creadas en Río de Janeiro no se han cumplido: *“La presión sobre el medio ambiente y los recursos naturales ha aumentado desde entonces y la pobreza ha seguido aumentando a nivel mundial. Reconducir la producción y el consumo a una vía sostenible sigue siendo algo más retórico que real”*.

Por este sendero de intentar sostener lo insoportable han caminado las distintas administraciones presentes en Euskal Herria. Proyectos como el pantano de Itoiz, el Tren de Alta Velocidad, autopistas como la Eibar-Gasteiz o la Transpirenaica, la metropolización del espacio a costa del mundo rural, la proliferación indiscriminada de grandes superficies comerciales o la apuesta energética, son buena prueba de ello.

Frente a esta situación las organizaciones sociales que suscribimos este manifiesto, hemos realizado un esfuerzo por consensuar un documento conjunto que sirva como herramienta de trabajo de cara al necesario debate social que esta Cumbre de Johannesburgo ayudará a impulsar tanto en la sociedad vasca como mundial. El documento consta de dos partes diferenciadas:

- bases para un desarrollo democrático del ecosistema
- diagnóstico, propuestas y medidas relativas a trece campos temáticos: **energía, transporte, agua, consumo, sector primario, producción-socio laboral, residuos-contaminación, salud, paisaje-patrimonio, globalización-huella ecológica, biodiversidad, ordenación del territorio y participación.**

El objetivo central de la iniciativa es abrir un debate en la sociedad sobre el modelo de desarrollo que queremos para el futuro de Euskal Herria, en la línea de articular mecanismos de respuesta a los retos actuales y futuros, impulsando la apertura de nuevos escenarios.

BASES PARA UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO

Empezar el futuro por la tierra

La tierra, soporte básico para cualquier actividad humana, está sujeta a presiones de uso crecientes cuya asignación se ha dejado en manos del libre mercado, la política de laissez faire aplicada al modelo territorial ha traído consecuencias indeseables como: la colonización de espacios naturales, la consunción de tierra agraria fértil, el abandono del carácter estratégico de la agricultura y la expansión de comida basura, el urbanismo disperso y la desvertebración social (desaparición de espacios de encuentro y participación), la desaparición del mundo rural o la pérdida de biodiversidad cultural.

El uso intensivo del transporte privado, la proliferación de infraestructuras o la metropolización creciente del territorio, además de insostenibles, suponen un salto en el vacío y un coste a medio y largo plazo inasumible social y ambientalmente.

Coordinar las políticas sectoriales, evitar el determinismo economicista, controlar el desarrollo industrial y urbanístico protegiendo las zonas agrícolas y forestales, recuperar las áreas industriales degradadas o utilizar parámetros ambientales para determinar los usos del suelo, son aspectos básicos de la ordenación del territorio que son sistemáticamente olvidados.

Mantener la viabilidad del mundo rural, reconocer el carácter multifuncional del sector primario, favorecer su desarrollo promocionando los factores endógenos, defender una agricultura con agricultores que produzcan alimentos de calidad, crear bancos de tierra para la incorporación de jóvenes, supone articular mecanismos jurídicos de choque que paralicen la actual sangría y pongan coto a la especulación.

Por un cambio urgente del modelo de producción y consumo

El actual sistema económico basa su funcionamiento en convertir a gran velocidad montones de materias primas en montañas de residuos, todo ello en un planeta donde los recursos son finitos. La apuesta por un desarrollo sostenible con crecimiento, crecimiento lineal sostenido, es un contrasentido en sí mismo y supone un engaño por ir más allá de los límites al crecimiento y la capacidad de carga del territorio.

La sociedad de consumo ha sustituido el concepto de “calidad de vida” por el de “nivel de vida” entendido como capacidad de gasto creciente, ha hecho pedazos la categoría de lo necesario, los límites de lo suficiente, desatando una loca carrera hacia el consumo convulsivo cuyos resultados saltan a la vista: desastre ambiental, dualismo social y expoliación del Sur “empobrecido” por el Norte “desarrollado”, generando unas sociedades y unas formas de vida enfermas y deshumanizadas.

Junto a ello, la creación de tejidos productivos intensivos en capital y energía, la capitalización de la naturaleza, la monetarización del ocio, o el recurso al enemigo externo para desatar la carrera armamentista, van en la dirección contraria a la necesidad

de tomar medidas profilácticas como la desincentivación progresiva de ramas enteras de la economía por su insostenibilidad social, económica y ambiental.

Es urgente poner límites al gasto energético, a la producción de residuos o a la contaminación, es urgente la internalización de los costes ambientales y sociales de la producción, para que la economía no se convierta en rapiña y piratería. Es necesario declarar un armisticio entre el modelo de producción y consumo y la naturaleza, reconocer los errores y pedir perdón, como Alemania por el bombardeo de Gernika o millares de australianos por su aniquilamiento de los pueblos aborígenes.

Reivindicación de la biodiversidad

Frente a una lectura restringida del concepto de biodiversidad, defender y hacer operativo el concepto de biodiversidad regional, que incluye en su seno elementos no sólo puramente ambientales, sino culturales, lingüísticos, relativos a la costumbre, al trabajo colectivo (auzolan, vereda), a las formas de propiedad comunales o a la soberanía sobre los recursos, recuperando un imaginario colectivo que es preciso activar, máxime en un espacio policéntrico como Euskal Herria.

En lo referente a la diversidad biológica acabar con la rapiña en el uso de los recursos naturales posibilitando la tasa de renovación natural, enfrentarse a la desaparición de especies mediante el mantenimiento y la recuperación de hábitats en todo el territorio incluyendo nuestra franja litoral, rehuyendo la actual política de espacios naturales protegidos que los convierte en islas incomunicadas entre sí al modo de “reservas turísticas”. Al igual que todos los vascos y vascas de hoy, las generaciones futuras tienen derecho a disfrutar en su entorno de la rica variedad de ecosistemas, paisajes y especies que nosotros hemos conocido, no limitándola a una conservación de museo. Esta es una premisa fundamental de cualquier política no sólo de desarrollo alternativo sino de la llamada sostenibilidad.

En el ámbito de la biodiversidad cultural merece una extrema atención la situación de la lengua vasca, el euskera, patrimonio del pueblo vasco y de la humanidad colocado en trance de desaparición por una persecución secular que es preciso paliar con la adopción de medidas urgentes que frenen la actual situación de disglosia en un marco de uniformización cultural, imposibilitando la consecución de una sociedad plurilingüe y el respeto a los derechos inalienables de los vasco parlantes y de quienes quieren serlo.

En esta fase histórica de mundialización de la economía y globalización de los mercados, la efectiva soberanía sobre los recursos sólo es posible desde el reconocimiento de la autodelimitación y la autodisposición de los pueblos, así y en el siglo XXI más que nunca, el derecho de autodeterminación de los pueblos debe ser un principio irrenunciable para cualquier estado del mundo que se pretenda democrático.

Solidaridad internacional y reconocimiento de nuestra deuda histórica

El nivel de vida de los países del Norte está basado en la exclusión y no es exportable al resto de la humanidad. La base del actual sistema económico descansa sobre el expolio de los recursos de una parte creciente de los pueblos del planeta en

beneficio de otros, los menos. Sólo desde el reconocimiento de esa deuda histórica se puede cambiar el actual estado de cosas.

Los mecanismos empleados hasta ahora, como las ayudas al desarrollo o la inversión de un porcentaje del PIB en cooperación, lejos de paliar esta situación la han agravado. Ha llegado ya el tiempo de dejar a un lado los discursos paternalistas y enfrentarse a la realidad de un planeta en el que la mayor parte de la población pasa hambre. La mortandad infantil no es un dato estadístico provocado por causas naturales, es un exterminio planificado, es la otra cara de la moneda de la opulencia, el resultado de trasladarles nuestra huella ecológica.

En la era de la globalización del capital financiero y la apertura de los mercados, las transnacionales campan a sus anchas con el beneplácito de las instituciones internacionales y el apoyo de sus países de origen, ¿acaso en Euskal Herria, como en cualquier otro país, tenemos que estar orgullosos de que las empresas vascas mejoren los índices económicos a costa de devastar otras zonas del planeta?

La solidaridad internacional pasa hoy por reducir nuestra huella ecológica, por penalizar los impactos sociales y ecológicos de nuestras inversiones en el exterior y por establecer un estándar mínimo de bienestar.

Mejorando el ambiente evitaremos muchas enfermedades

Pertenece a la naturaleza y de ella nos nutrimos. Somos inseparables. La contaminación del aire, de la tierra, de ríos y mares, irá a parar a nuestro caudal sanguíneo que alimenta nuestros órganos.

La salud infantil, es la más amenazada ya que sus mecanismos de defensa y desintoxicación son aún inmaduros, y sus tejidos en crecimiento rápido son más vulnerables. La contaminación les afecta desde el comienzo a través del útero y la leche materna. Investigaciones de la OMS demuestran que el 40% de los dañados por cambios ambientales son menores de 5 años y que al año mueren 3 millones de niños por exposición a contaminantes.

El cáncer de pulmón, el asma y las alergias no dejan de aumentar a consecuencia de la contaminación del aire, la cual empeorará con las nuevas centrales térmicas que se proyectan. Según disminuye la capa de ozono, el cáncer de piel se hace más frecuente.

El deterioro ambiental también enferma la mente. Vivir contra la naturaleza es renegar de nuestros orígenes. Por otro lado los productos tóxicos acaban depositándose en el sistema nervioso, alterando su funcionamiento. No es de extrañar que la depresión, la ansiedad y la locura aumente. Aún esta por estudiar el daño que causa la contaminación acústica y la electromagnética, principalmente la proveniente de las antenas de telefonía móvil.

La explotación industrial, agrícola y ganadera, produce alimentos de baja calidad, es fuente de contaminación y erosión del suelo, además de una ruina económica y socio-cultural para los agricultores. La producción de alimentos genéticamente modificados, agravará más la situación y será una amenaza para la biodiversidad.

La misma actividad sanitaria, con la incineración de la basura generada en hospitales, es una fuente importante de contaminación de dioxinas y mercurio.

Para contrarrestar estas tendencias nos unimos a la propuesta de la Asociación Internacional de Médicos por el Medio Ambiente (International Society of Doctors for the Environment - ISDE) de “defender el ambiente regional y globalmente y así prevenir numerosas enfermedades, preservar la salud y asegurar la calidad de vida”, demandando de los distintos gobiernos priorizar la educación y la prevención, ante la supermedicalización.

La participación como piedra angular

La profusa defensa y reivindicación que de la participación se hace en todos los documentos internacionales de carácter ambiental, desde Río 92 hasta la Carta Europea de Ordenación del Territorio o el VI Programa Ambiental de la Unión Europea, choca de frente con la triste realidad de una sociedad que carece de instrumento alguno de participación que no sea meramente testimonial.

La única vía de participación social directa en materia ambiental es la Declaración de Impacto Ambiental, mecanismo totalmente desprestigiado e invalidado en la práctica, al haberse convertido en un mero trámite administrativo.

La patrimonialización de la legitimidad para hablar en nombre de la ciudadanía de la que suele hacer gala la administración, unida a la falta de mecanismos de contraste naturales, además de imposibilitar el debate y la crítica constructiva, supone fuertes niveles de confrontación como resultado de la ausencia del reconocimiento del papel de los movimientos sociales.

El primer paso es poner en valor el actual modelo de participación, removiendo los obstáculos que lo hacen totalmente inoperante. En este sentido habría que adoptar, a título indicativo, las siguientes medidas: hacer efectivo el derecho de acceso a la información en materia ambiental, operativizar los actuales instrumentos de participación, avanzar en experiencias de base participativa (comisiones abiertas al público en todos los niveles de la administración con especial incidencia en el marco local, establecimiento sistemático de consultas directas y referéndums en temas de especial trascendencia y en aquellos que exista controversia social, abrir las puertas a la iniciativa legislativa popular sin requisitos draconianos, introducir en el corpus jurídico mecanismos reglados de participación activa de la sociedad civil con carácter vinculante), reconocimiento positivo de la interlocución de los grupos sociales mediante la financiación de los gastos acreditados por los grupos para su funcionamiento, desterrando la actual política de subvenciones.

Cuando la potencialidad de una propuesta descansa sobre su grado de aceptación por la ciudadanía, obviar que los gobiernos parten de un severo déficit de credibilidad sólo nos puede conducir al fracaso. El único liderazgo político capaz de incorporar cambios estructurales, será un liderazgo compartido, donde los grupos sociales dispongan de mecanismos para introducir elementos de fondo en la política ambiental.

Sólo desde presupuestos de aceptación mutua se puede invertir la actual relación de crispación-exclusión e imposición-enfrentamiento, por otra de colaboración-

implementación y credibilidad social-mejora ambiental, basada en la creación de condiciones sociales a través de la información y la participación que hagan posible la recuperación de nuestro hábitat.

Generar las condiciones sociales que hagan posible la recuperación del ecosistema

El déficit de credibilidad al que se enfrentan los gobiernos a la hora de implementar programas ambientales, viene de su reformismo sin reformas, de su adopción de un discurso ambientalista vacío de contenido. En esta dirección decimos sí a las reformas, y no al reformismo de los que han cambiado su lenguaje para que todo siga igual.

Desde un planteamiento democrático de mínimos, mientras no se llegue a un amplio consenso fruto del debate social sobre el modelo de desarrollo que queremos para el futuro, es urgente la adopción por parte de los gobiernos de una moratoria respecto de los planes y proyectos con fuerte impacto ambiental, por sus efectos irreversibles sobre la tierra, la cultura y la sociedad en su conjunto.

Sólo desde la recuperación del valor de lo colectivo frente al individualismo, de la reivindicación de los valores emergentes y de la concienciación de la ciudadanía, se podrán liberar energías creativas suficientes para hacer posible lo necesario, un nuevo contrato social en base aun modelo de desarrollo alternativo.